

GÉNERO Y AFECTO¹

Matilde Caplansky²

Introducción

En los últimos años estuve preocupada, y también, hay que reconocerlo, un poco cansada, por la constatación de que el motivo de consulta no había variado mucho a través de los años, siempre era más o menos el mismo: el amor. Que si me quieren o no me quieren, que si tengo marido o tengo amante, que si no tengo marido o no tengo amante o no tengo amigo con beneficios... todo era el amor: el amor mucho, el amor poco... ¿Los seres humanos no tendremos otros intereses? ¿Era que mi escucha estaba distorsionada? ¿Era que las personas que me buscaban eran semejantes y tenían entonces el mismo motivo?

Nada de eso. Pasaron cuarenta años y decidí ponerme en otro eje: ¿no sería que el amor, como otras funciones, conforma parte de las llamadas funciones básicas de los humanos?

Al final de cuentas yo trabajaba ya mucho tiempo con la hipótesis que los afectos no tienen ni sexo, sino que la manera de expresarlos en hombres y mujeres era distinta. Plantearme esto me llevo a escuchar desde otro lugar... mejor, y probablemente más certero.

En las líneas que siguen, intentaré reflexionar, pero sobre todo despertar en ustedes la reflexión, respecto a lo que sería mi hipótesis de trabajo: que los afectos no tienen sexo, pero sí género en sus formas de expresarlos. Para ello me apoyaré en algunas ideas de Irene Meler (2000) y unas viñetas clínicas.

1 Basado en el trabajo presentado en el 41º Congreso Internacional de Psicoanálisis - IPA Chile 1999 y publicado en la Revista de la SPP en el 2002.

Presentado en el XIII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis "Los afectos: versiones y subversiones" (Lima 18, 19 y 20 de octubre de 2013).

2 Psicoanalista en Función Didáctica, Miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Magister en Salud Mental y Ciencias Sociales, U. De León, Barcelona.

Feminidad y Masculinidad Revisitadas

Poner los afectos femeninos en el eje biológico nos lleva a pensar en la reproducción, donde se nos cierra el camino. Sin embargo, en estos tiempos modernos, donde las mujeres hemos llegado a lugares insospechados dentro del espacio externo pero todavía no en el íntimo (como por ejemplo Dilma Rousseff, Angela Merkel, Margaret Thatcher —ya más alto que eso imposible) ¿qué pasa dentro de las casas?

Freud decía, allá en 1900, que a pesar de los tiempos modernos aún él encontraba algo que llamaba “la servidumbre erótica”. Y habiendo avanzado tanto, diez de cada diez pacientes que llegan al consultorio, tienen una queja de amor. No hablemos ya de la conducta real y concreta en cómo esta necesidad se manifiesta en la experiencia amorosa femenina...

Irene Meler (2000) se pregunta: “¿Por qué motivos una joven educada, que dispone de recursos propios y que tiene experiencia sexual, establece un vínculo amoroso caracterizado por la dependencia, la idealización del compañero y la auto postergación al punto de la melancolía? ¿Por qué, cuando se ha roto un vínculo, buscan con profunda ansiedad un relevo, sin el cual sienten de modo literal que su vida está en suspenso, que sin un compañero no están viviendo y que nada les causa satisfacción más allá del amor y de la compañía que anhelan? ¿Por qué invisten tan escasamente los logros laborales, que tanto les han costado, y descuidan su vocación por priorizar la relación amorosa?”.

Sigue Meler planteando que si bien la sexualidad y la comunicación emocional son aspectos obviamente importantes, mi impresión es que la confirmación narcisista constituye una motivación que adquiere prioridad por sobre las demás. Los logros personales constituyen una fuente de autoestima, pero se relacionan con el reaseguro de su condición de adultas. La feminidad en sí misma parece requerir, todavía, la presencia de un sujeto privilegiado: el compañero amoroso. En su ausencia, la sensación es de vacío, sinsentido y tristeza. Esta profunda dependencia emocional presenta, como riesgo, tornar a las mujeres vulnerables ante situaciones de explotación, manipulación o abandono.

Diría que pongamos en balanza estas nuevas patologías del vacío con algo a lo que las mujeres, a medida que envejecemos, le vamos dando prioridad: el tema de la compañía sí, pero de la ternura. La ternura llena el espacio, el vacío. Y apreciamos más eso que las otras cosas que los compañeros pueden darnos. Y evidentemente no lo encontramos tan a menudo.

A partir de unas viñetas espero poder plantear una aproximación -siempre incompleta y segmentada- a nuestra hipótesis de trabajo: es decir, que el afecto

no tiene sexo pero sí género. Al final del trabajo, presentaré unos poemas en donde ambos sexos, hablando del cuerpo, evidencian los afectos que éste les suscita.

Viñetas Comentadas

Primera viñeta:

Miguel, 45 años, economista, divorciado, con un hijo; de aspecto agradable y exitoso en sus relaciones sociales y laborales. Su principal queja es expresada a través de los conflictos en su relación de pareja. Está en análisis de 4 veces por semana, desde hace 2 años. El material que se presenta pertenece al segundo año del proceso.

Miguel: Me pasé los 5 años pegado a ella. La sensación es que me voy a diluir, que me quitan el aire y ahí tengo que pelearme...

Si yo me dejo envolver, Lali es muy narcisa, el mundo es ella y a partir de ella...

Yo tengo que surgir y hacer mis cosas.

Todas las parejas son iguales, las mujeres quieren absorber a los hombres y vice-versa...

Me pongo distante y cuando voy a dormir a mi casa solo... uff, un poco de aire.

Me dan ganas de volar... pero ya sé que después de un tiempo me siento mal, solo, la extraño... ese es el punto, el cuento para mí.

Esta modalidad defensiva de obstinación en la comunicación co-existe con su opuesto: una relación fusional, donde el sujeto se halla en comunicación interna y secreta con un objeto íntegramente bueno, como una manera de soportar las frustraciones producidas por ausencias o por conflictos que se engendran en contacto con el objeto (Green, 1993, p. 397).

Analista: Si entiendo bien el cuento, eso significaría que entre nosotros puede ser igual?...

Miguel (silencio): ...No lo siento de ese modo acá, más bien el sentimiento de ser escuchado, "acompañado", querido, acá, para mí es más importante... (silencio)...No sé si suene infantil, pero este lugar es más bien de encuentro... mi diván, mi analista, mi sesión... Afuera es la guerra.

Miguel aún no ha establecido límites frente a su imagen de la madre como objeto seductor primario; por tanto, para defenderse de esta imagen, necesita

identificar una distancia concreta en sus relaciones, especialmente frente a un cierto tipo de demanda femenina.

Analista: *“Mi diván, mi analista, mi sesión... Afuera es la guerra”... quizás porque usted no puede todavía aceptar que, acá como afuera, somos dos, tres, cuatro... Que basta que usted se relacione con otro(a) y ya siente el mal, la guerra (la fusión)...*

Miguel (silencio): *...Sí, puede ser... aunque nunca lo pensé de esa manera...*

Segunda Viñeta:

Sofi, 27 años, es bailarina de danza moderna, soltera, con un discurso de niña limeña. Consulta porque no aguanta “su angustia y sus penas”. Es bonita y atractiva. Está en análisis cuatro veces por semana desde hace un año. El material que presento corresponde a los primeros meses del proceso.

Sofi: *Me he sentido mal, angustiada... el corazón se apretaba en mi pecho, no tenía ganas de estar con él. Traté de encontrar las ganas pero no lo logré. Tenía mucha cólera. Se me hizo claro cuando tuve relaciones sexuales y me sentí muy frustrada... Él no se da cuenta que yo existo... él se siente plácidamente feliz y se duerme... y claro, de acuerdo a la idea que tiene en la cabeza, yo también debo sentir igual... y eso no es así... y me da mucha rabia... frustración... Trato de decírselo pero me mira y no me cree... y si no, me deja de hablar tres días.*

A: *Me preguntaba dos cosas: cómo y qué trata de decirle a X (su novio), que la mira y no le cree y luego no le habla tres días, y cómo relaciona eso con el hecho que hace tres días que no nos vemos... Quizá usted me está diciendo que se ha sentido sola, frustrada y abandonada aquí, y que esto le da esa rabia...*

Sofi: *Las dos cosas, tanto con él como con usted (llora muy angustiada, se agita en el diván, se incorpora, se acuesta de costado en posición fetal... y, mirándome de reojo, dice “suavemente”) ¡por qué me angustio así?...*

Intolerancia de la mujer para la separación. El rol de “estar ahí” establece una diferencia con el analizando hombre en relación con el analista: querer estar cerca pero no fusionado.

A: *Es una buena pregunta...*

Sofi: *Yo sé... digo... sé la respuesta... la intuyo al menos: no quiero que me dejen sola, que me dejen de cuidar, de atender...*

Este discurso femenino, tan frecuentemente escuchado en nuestros consultorios, nos remite a la descripción de Green (1975) cuando afirma que el afecto plantea escenas, a la manera de matrices psíquicas, que, como emergencias mudas, llevan subsumidos fragmentos enteros de una historia sumergida. El mismo Freud (1900) decía que el afecto tiene siempre razón.

Al escuchar a Sofi, reafirmamos que a la mujer le ocurre “algo distinto del varón”. Luego del momento inicial de apego físico y afectivo con la madre, en su proceso hacia la feminidad, deberá separarse de la misma en la fantasía de completud y fusión con ella, para relacionarse con el padre, a quien amará por un tiempo... luego se dará cuenta que éste tampoco llegará a ser para ella, ni será el esposo ni será el hijo.

Un día mi nieta de 3 añitos, hace muchos años, entró a nuestro dormitorio:

Nieta: *Mati, estoy muy molesta*

Mati: *Ah, si? ¿Qué ha pasado?*

Nieta: *Acabo de descubrir que no puedo casarme ni con mi papá, ni con mi hermano, ni con mi nono...*

Mati: *Qué buen descubrimiento!*

Nieta: *...pero es un problema, tengo que ir a la calle a buscar uno!*

En los poemas que cito a continuación podemos apreciar expresiones “afectivas” que convergen en el cuerpo, que se convierte en el escenario privilegiado de las escenas mencionadas. Éstas –como dijimos– subsumen pedazos de la historia vivida, y por lo tanto de sus concomitantes afectivos, y adicionalmente contribuyen al estudio de la psicósomática.

*Amo este cuerpo que me ata.
El pezón erguido sobre el pecho triste.
La breve amargura de su boca.
El tierno desamparo de sus pies.
Amo este cuerpo que me atrapa y el espejo
donde este cuerpo se refleja y se hace uno.
El bello abismo de su sexo.
Su dulce continencia.
Su fondo azul.
El clítoris mojado que medita.
Amo este cuerpo que me ata y me condena...*

Doris Moromisato. (2007). A este cuerpo enamorado.
En Paisaje Terrestre.

*Miro mi sexo con ternura
Mi glande puro y mis testículos
Repletos de amargura
Y no soy yo el que sufre sino el otro
El mismo mono milenario*

Que se refleja en el espejo y llora
Jorge Eduardo Eielson (1989). Cuerpo Enamorado. En:
Noche Oscura del cuerpo.

Dos viñetas y dos poemas puede parecer insuficiente sustento para mis afirmaciones; sin embargo, ellos son una pequeña muestra, no por pequeña menos ilustrativa.

Conclusiones

Las reflexiones, viñetas y poemas que componen este trabajo, nos ofrecen una perspectiva desde la cual ubicar y entender el origen de las diferencias en la expresión afectiva. Como lo señala John Dupré (1991), la cultura ha influido mucho en la comprensión y estudio de este tema³. Tanto, que es imposible hablar de hombres y mujeres y de sus afectos en abstracto; es necesario ubicarlos en un contexto determinado, en tanto que no hay sujeto sin inscripción en una cultura y una genealogía familiar.

El paso de tantos pacientes hombres y mujeres por mi consultorio, a lo largo de estas más de cuatro décadas que llevo en el oficio de escuchar el mundo interno de las personas, me confirma la hipótesis de trabajo que guió estas líneas: los afectos no tienen sexo, en la medida en que aparecen por igual en hombres y mujeres, siendo la manera de expresarlos lo que difiere en función del género. Y me ha permitido constatar que, a pesar de todos los avances de la mujer en términos de una situación más igualitaria en el plano laboral, de los derechos civiles, económico y demás, en la intimidad de las casas y de las almas de las mujeres, todavía se observa una necesidad intensa de un compañero amoroso que la reafirme narcisistamente.

3 John Dupré, filósofo del equipo de la Universidad de Stanford, sostiene que es falso que hayan características humanas *intrínsecas* diferentes entre los hombres y mujeres que expliquen el comportamiento humano si no se tiene en cuenta el contexto histórico y cultural.

Resumen

En este trabajo se pretende comprobar, a través de dos viñetas y dos poemas, como los afectos humanos en hombres y mujeres son semejantes y que lo que cambia es la manera que éstos se expresan. En otras palabras, se podría postular que los afectos en hombres y mujeres no tienen sexo pero sí género, tomando la definición de sexo y género de Stoller (1965).

PALABRAS CLAVE: AFECTOS / SEXO-GÉNERO / HOMBRE-MUJER / CULTURA.

Summary

The autor aims to prove, using two clinical vignettes and two poems, that feelings are the same for men and women. The only difference would be the way in which men and women express them. In other words, it could be postulated that feelings in men and women do not have sex but do have gender, taking up Stoller's (1965) definition.

KEYWORDS: EMOTIONS / SEX-GENDER / MEN-WOMEN / CULTURE.

Referencias

- Barrio Tarnawiecki, S., (1993). Reflexiones sobre la masculinidad. *Revista Pretextos* No. 5, Desco. Lima.
- Dupré, J., (1991). 'Comments on Biology and Culture', in Sheehan, J. and Sosna, M. (eds), *Boundaries of Humanity*, University of California Press, 1991, pp.125-131.
- Eielson, J.E. (1989). *Noche Oscura del cuerpo*. Lima: Jaime Campodónico Ed.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.19, pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- ____ (1937). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (Traduc). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.23, pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- ____ (1900). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.4). Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Green, A. (1975). *La concepción psicoanalítica del afecto*. Mexico: Siglo XXI.
- ____ (1993). La analidad primaria. En *El trabajo de lo negativo* (pp. 393-402). Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (1995). *El lenguaje en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Meler, I. (2013). *Mujeres postmodernas: entre la tradición y el cambio*, [En línea] Recuperado 18 de octubre de 2014: <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num7/subjetividad-meler-mujeres-postmodernas-tradicion-cambio.php>
- Moromisato, D. (2007). *Paisaje Terrestre*. Lima: NoEvas Editoras-Renace Perú.
- Person Spector, E. (1994). La "construcción" de la femineidad: Su influencia a lo largo del ciclo de la vida. En Moisés Lemlij (Ed.), *Mujeres por Mujeres* (pp. 62-86). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, 1994.
- Stoller, R. (1986). *Dynamics of Erotic Life*. London: Maresfield Library.

Winnicott, D.W. (1971). *Playing and Reality*. London. Tavistock.

Zak de Goldstein, R., (1997). *De la erótica. Un estudio psicoanalítico de la sexualidad femenina*. Buenos Aires: Publikar.